

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

PRIMERA MEDITACIÓN

a) DEL REINO DE CRISTO

San Ignacio, que venía de la milicia terrena, nos hace esta contemplación muy en consonancia con el espíritu cristiano. «Milicia es la vida del hombre sobre la tierra» - Job 7, 1; «Revestíos de las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo a las asechanzas del diablo» -Efesos 6, 10.

1. El rey temporal.

San Ignacio describe en su libro de ejercicios «EL LLAMAMIENTO DEL REY TEMPORAL, QUE AYUDA A CONTEMPLAR LA VIDA DEL REY ETERNAL».

En la preparación nos presenta un cuadro histórico: «Ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos por donde Cristo Nuestro Señor predicaba».

Nos hace pedir esta gracia: «No ser sordo a su llamamiento, más pronto y diligente para cumplir su santísima voluntad».

A continuación nos presenta la persona del rey. Un rey humano, no un déspota oriental. Un rey cristiano, que teme a Dios. Un rey elegido de mano de Dios. Nada de sufragios populares. La autoridad viene de Dios. Esta era una idea, que tenían bien metida en la cabeza los españoles del siglo XVI.

El rey llama a todos los caballeros de su reino. Ya están en la antecámara regia. Pavimento de mármoles, ricos artesonados, hermosos tapices que cuelgan de las paredes. Uno a uno el rey les va proponiendo su plan, que es conquistar toda la tierra de infieles para en ella plantar la cruz de Jesucristo. Nada de apetencias materiales como sojuzgar a aquellas gentes, explotar las minas del suelo o abrir nuevos mercados. No. La purísima gloria de Dios.

¿En qué condiciones? No pueden ser más humanísimas. El que quiera venir -dice el rey- ha de comer como yo, vestir como yo, trabajar como yo y hacer la guardia de noche como yo; tendrá también participación en la victoria como la tuvo en los trabajos.

¿Qué respuesta darán los caballeros a este rey? Una excusa, una pega, una negativa era algo inconcebible en el siglo XVI. «Sería -dice San Ignacio- digno de ser vituperado por todo el mundo como un perverso caballero».

2. El Rey eternal.

¿Quién es el Rey eternal? Jesucristo, el Cristo heroico. Quien me llama es Dios mismo y el más humano de los hombres, el hombre ideal. ¿Qué tendría Jesús, que hasta las muchedumbres, siguiéndole, se olvidaban de comer? Me llama el Cristo heroico,

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

porque me habla de empresas, de reinos, de cosas grandes. Heroico, porque sus acciones son heroicas: trabajar, sufrir, obedecer, morir...

¿A qué empresa me llama? «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos y así entrar en la gloria de mi Padre» -dice Jesucristo. La empresa, a la cual nos llama Jesucristo, es la redención de todos los hombres, liberándolos de la esclavitud del pecado y conducirlos al cielo.

Entre todos los hombres está tu alma concretamente. Hay que conquistarla para Dios y conducirla al cielo. Hay que conquistarla para la santidad, que es la voluntad de Dios, el camino necesario para ir al cielo.

Pero hay obstáculos en esta empresa. Son éstos: el afecto desordenado al dinero y los pecados que de ellos se derivan: las injusticias, los atropellos, los engaños, las muertes.

El afecto desordenado a los placeres del cuerpo y sus derivados: comodidad, pereza, gula, pecados deshonestos, robos, adulterios... El afecto desordenado a las honras, como soberbia, ambición, vanidad, envidia, desprecios al prójimo.

¿Pero cómo arrancar de los hombres estos afectos desordenados o raíces de todos los pecados, que se cometen? ¿Sólo con palabras? No, con ejemplos, con medios heroicos. Por eso él nos llama a esta empresa.

A realizarla ¿con qué medios? Con los medios heroicos: con pobreza heroica, obediencia heroica, sacrificio y humillación heroica, cruz heroica.

3. La respuesta.

¿Cuál será mi respuesta a este llamamiento, que hace el Cristo heroico? Antes de darla, fíjate en algunas cosas, por ejemplo:

Fíjate en la palabra «perverso caballero». Si así calificaba el santo una excusa o una negativa de aquellos caballeros a su rey, ¿cómo la calificará el Señor?

Antes de dar tu respuesta, el Señor te mira con sus ojos excelsos y benignos y te dice: te libré de un infierno eterno, te libré de la muerte de los réprobos y del juicio inexorable. Te perdoné como a Pedro, a la Magdalena y al buen ladrón, te inundé con un río de misericordia...

Fíjate en tu alma -sigue diciendo el Señor-, con un destino eterno, hecha para la santidad, con hambre de lo infinito, que no puede saciar con migajas de criaturas humanas...

Fíjate en estos dos caminos: uno, el ancho, el alfombrado de rosas, por donde va el mundo; el otro, cubierto de espinas y cruces, por donde voy Yo... Fíjate en el mundo. Hay un mundo de egoísmos, de hipocresía, de lujuria, de vanidad, de celos, de envidias y codicia de riquezas. ¿Qué esperas tú de ese mundo? Y hay otro mundo, el de las almas, que te necesita.

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

Este mundo está necesitado de almas santas y heroicas. Un alma santa da más gloria a Dios que un millón de almas vulgares. Un alma santa es capaz de convertir cien mil herejes con un solo acto de amor a Dios, decía Santa Teresa.

Fíjate, por último, en la oblación, que hace San Ignacio: «Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante de vuestra infinita Majestad y delante de vuestra Madre gloriosa y de todos los santos y santas de la corte celestial...».

Qué fuerza pone San Ignacio en su oblación. La oblación de San Ignacio son actos firmes y decididos de voluntad deliberada, inquebrantablemente llevado a la práctica.

4. Conclusión y resoluciones.

¿Y tu respuesta? Que sea una respuesta, no de cobardes, sino de valientes. Que no encierre pegos y dificultades de ninguna clase. Que no sea dilatoria: después, luego, mañana, sino hoy mismo.

Que conculquen y pisen todos mis derechos: el derecho a hacienda, a la salud, a la honra, a la libertad y a la vida, como pisaron los de Jesucristo. Que el mundo me insulte y menosprecie, porque no sigo sus máximas, como insultó y menospreció a Jesucristo. Vivir, desprendido el corazón de toda clase de dineros y de riquezas y pobreza actual, si Dios lo quiere y me llama.

«Queréndome vuestra divina Majestad elegir y recibir en tal vida y estado». Porque es vida de perfección y santidad y sería temeridad meterme en ella por cuenta propia. Sois vos, Señor, quien tiene que elegirme y recibirme en ella.

Señor, que, después de esta meditación, yo haga mi oblación al estilo de San Ignacio, generosa y espléndidamente. Que no me haga sordo a tu llamamiento y que quedes complacido de mí.

b) LA ENCARNACIÓN

La Encarnación del Hijo de Dios es un regalo que el amor de Dios hace a los hombres, que me hace a mí, predestinado desde la eternidad para ser hijo de Dios, semejante a Jesucristo. Regalo del Padre, que me da a su propio Hijo. Regalo del Hijo, que se ofrece a redimirme, a comunicarme la vida divina y a enseñarme el camino de la salvación.

1. Disposiciones.

Mucho es que Dios amara al hombre cuando no existía; pero incomparablemente más que le amase siendo pecador. El Hijo de Dios viene al mundo para salvarme, no para condenarme, como merecerían mis pecados. ¿Qué menos puedo hacer que aceptar la salvación, que me ofrece? Viene a iluminarme para que no me desvíe en el camino de la salvación. Me ilumina con sus enseñanzas y con sus ejemplos. Que no

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

huya de la luz porque me extraviaré. Contemplaré todos los pasos del Salvador en el mundo, le oiré, le imitaré, le seguiré lo más cerca posible en todo cuanto El disponga de mí.

Estas deben ser mis disposiciones de ejercitante en la contemplación de la vida del Salvador. Como preparación -dice San Ignacio-, ver con la imaginación toda la redondez de la tierra, donde viven los hombres en tanta diversidad de gentes y ver la casa o aposento de nuestra Señora en el pueblecito de Nazaret, en la dulce Galilea.

«Y demandar lo que quiero; será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que yo más le ame y le siga».

Hay que pedir conocimiento interno. No un conocimiento meramente externo y superficial. No. Un conocimiento que penetre en el alma, en el corazón de Jesucristo y descubra sus pensamientos, su amor y sus deseos sobre mí.

Un conocimiento afectuoso, activo, experimentado, que no se quede en las regiones de mi inteligencia, sino que baje a la voluntad y al corazón. Un conocimiento que se haga vida de mi vida.

2. Los tres cuadros.

El estado del mundo en el momento la venida de Jesús.

He ahí el primer cuadro. San Ignacio lo describe con estas palabras: «Unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos naciendo y otros muriendo»; «Oír lo que dicen, como juran, blasfeman... Y ver lo que hacen: herir, matar, cometer deshonestidades y bajar al infierno».

El estado religioso de este mundo era espantoso. El estado moral era igual o peor. Perdida la fe y las creencias religiosas, el vicio era un río desbordado, que inundaba a toda la sociedad. El vicio estaba divinizado, es decir, se realizaba en los mismos templos como un acto de culto al dios o a la diosa.

El estado social, un verdadero desastre. La esclavitud era un hecho tristísimo. Miles y miles de esclavos eran «cosa», «mercancía», «herramienta de trabajo». Se compraban y se vendían en los mercados públicos como una res. El amo podía tranquilamente azotarlos, prostituirlos, matarlos como cosa suya.

La santísima Trinidad en los cielos.

He aquí el segundo cuadro. Los tres en el cielo dialogaban contemplando al mundo y tratando de aportar algún remedio. Una solución era fulminar rayos, arrasar y exterminar a ese mundo pecador en menos tiempo de lo que se pensaba.

Otra solución, apartar la vista con asco ante aquel espectáculo de miseria, encogerse de hombros y decir: allá os las apañéis...

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

La tercera solución era la del corazón: salvar a ese mundo. Y se decretó la Redención con estas palabras de San Ignacio: «Hagamos Redención del género humano».

La Virgen María en Nazaret.

He ahí el tercer cuadro. Una doncella virgen, humilde y en oración. A esta doncella, previo consentimiento, descendió el Hijo de Dios y se injertó en su seno, operándose en ella el misterio de la Encarnación por obra del Espíritu Santo.

3. Lecciones de la Encarnación.

Lección de caridad.

En la gran empresa de salvar al mundo hay en Dios, no ira que fulmina rayos, ni despreocupación que se encoge de hombros, ni lamentos estériles, sino visión compasiva de las miserias humanas y amor que quiere remediarlas, llegando hasta el «summum» del sacrificio.

Señor, dame esta visión y esta caridad ante el mundo de hoy, que no hay por dónde cogerlo. Que yo te imite. Que no me irrite, ni me despreocupe, ni me lamente, sino que me reviente a trabajar, aceptando todos los sacrificios.

Lección de humildad.

Si a nosotros nos hubiera encomendado Dios esta empresa, qué de planes fantásticos hubiéramos pensado: discursos, cursillos, encuestas, muchas reuniones y mucha organización con el empleo de todos los medios de comunicación social: prensa, radio, cine, televisión, internet, etc.

Pero Dios es desconcertante. He aquí el plan, que traza San Pablo en la carta a los Filipenses: «se humilló, se anonadó, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz». Nada de discursos ni peroratas, que se las lleva el viento, sino humildad profunda, humillación, anonadamiento, obediencia costosa y difícil, cruz y muerte ignominiosa.

Señor, que yo aprenda esta lección de humildad y la haga realidad en mi vida, si quiero ser salvador con Dios de muchas almas.

Lección de unión con Dios.

Y el Verbo se hizo carne. Se unieron las dos naturalezas, la divina y la humana, en la única persona del Verbo o Hijo de Dios, con unión misteriosa y divina.

El entendimiento humano de Cristo se unió y adaptó al entendimiento divino para no pensar más que en lo que Él quería. La voluntad humana de Cristo se unió y adaptó a la voluntad divina para no tener otro querer que el suyo. Y toda la humanidad de Cristo se unió a la naturaleza divina con unión tan estrechísima para convertirse en instrumento de la Divinidad.

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

Señor, que yo aprenda esto. Toma mi voz, mis manos, mis pies, mi corazón, toda mi humanidad para que hagas y deshagas con ella, como si fuera tuya, lo que quieras en favor de las almas.

Lección de pureza.

Dios, para ejecutar su plan redentor de salvación, necesitaba una mujer. ¿Dónde la encontraría? ¿En Roma, en Atenas, en Egipto, donde reinaba la reina Cleopatra? No. En Nazaret. Se fijó en una virgen sin mancha. Su pureza y su humildad es lo que enamoró a Dios para venir a injertarse en su seno.

Señor, te ofrezco mi humildad y mi pureza para ser en tus manos instrumento de salvación.

4. Conclusión y resoluciones.

Hacer bien esta meditación. Hacerla en forma de contemplación. Ver las personas, oír lo que dicen y contemplar lo que hacen, reflexionando sobre uno mismo para sacar algún provecho, como dice San Ignacio.

Caridad, humildad verdadera, unión con Dios y pureza... Esto es lo que vale a los ojos de Dios. Apreciarlo, amarlo, defenderlo y procurarlo a toda costa.

c) LA IMITACIÓN DE JESUCRISTO

El camino no es otro que la imitación de Jesucristo.

1. La doctrina evangélica.

La ascética de los evangelios está sintetizada en aquella sentencia de Jesucristo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga».

Según esto, la vida cristiana y, con mayor razón la vida de perfección implica doble disposición del alma: renuncia de sí mismo y voluntad decidida de seguir a Jesucristo.

Estas disposiciones se complementan y de tal manera están relacionadas que, en la medida en que uno se renuncia a sí mismo, así será su acercamiento a Cristo.

Este seguimiento de Cristo admite diversidad de grados según el mismo evangelio. Todos los cristianos han de seguir a Jesucristo, arrancando aquel apego a las criaturas, que constituye pecado mortal.

2. Doctrina apostólica.

Los apóstoles, que tantas veces habían escuchado de labios de su Maestro estos deseos de su corazón: «seguidme», «imitadme», iluminados y fortalecidos por el Espíritu Santo, se presentan al mundo convertidos en imágenes vivas de Jesucristo y predicando lo que manifestaban con su vida y con sus obras. Hasta dar la vida.

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

3. La vida de los primeros cristianos.

Para ellos Jesús no era un ideal abstracto. Sentían su presencia en las almas y en la iglesia. Unidos a Él, sentían correr por su corazón la misma vida de Cristo; y para que esta vida fuera más vigorosa, se alimentaban con el cuerpo eucarístico de Jesús, medio el más eficaz de vivir en Jesús y como Jesús.

Los llaman cristianos. Son los mismos paganos los que se lo han dado, los que vivían con ellos y podían observar la semejanza de su vida con la de su Maestro. Todos saben muy bien que ser discípulo de Cristo no significa solamente profesar su doctrina: implica, además, conformar la vida con la del Maestro, llevar a la práctica las enseñanzas de Jesús, ilustradas con sus ejemplos, facilitadas con su Gracia. El deseo de imitar a Cristo pobló de penitentes las solitarias regiones de Siria, Libia y Tebaida, cubrió de mártires los anfiteatros romanos y llenó de víctimas los sepulcros de las catacumbas.

4. Conclusión y resoluciones.

Imitemos a Jesús, si queremos ser cristianos de verdad. No podemos satisfacer los anhelos de las almas que buscan a Dios, si nosotros no le conocemos, no le amamos y no le imitamos. Cuando un pintor quiere copiar una obra maestra, comienza por estudiarla hasta en sus menores detalles: rasgos, perfiles, colores, expresión, luces, sombras, etc. De este conocimiento nace la admiración, el entusiasmo, el amor. Y, luego, a ejecutar. Todavía seguirá mirando sin cansancio, corrigiendo, retocando, mejorando el propio cuadro hasta hacerlo semejante al modelo. Pues eso mismo haz tú con Jesucristo. Eso es la imitación.

d) VIDA DE PERFECCIÓN EVANGÉLICA

¿Qué quiere Dios de mí? Esta meditación te puede ayudar a ver claro y a tomar una resolución en problema de tanta importancia para el eterno destino de tu vida.

1. Síntesis de la vida de Jesús.

Fin de su vida: LA GLORIA DE DIOS Y LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS.

No los aplausos, ni la alabanza humana, ni los altos puestos o cargos de importancia, sino solo la gloria de Dios. «Yo te he glorificado sobre la tierra»; «Yo no busco mi gloria sino la de mi Padre, que me ha enviado»; «Por nosotros hombres y por nuestra salvación descendió del cielo».

Alma de su vida: LA CARIDAD.

Ni la envidia, ni los celos, ni las competencias, ni las susceptibilidades. Caridad que se recome al ver que se pierden las almas. Caridad que se enciende en celo al ver el

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

templo profanado. Caridad, que busca las ovejas perdidas. Caridad, que se desvive por una sola alma, se llame Nicodemo o la samaritana. Caridad en los modos: «La virtud del Señor estaba siempre dispuesta a sanarlos».

Regla de su vida: la VOLUNTAD DEL PADRE.

No su propia voluntad, su gusto, su real gana. Voluntad del Padre que viva treinta años oculto en Nazaret, que predique sólo a los judíos y no a griegos ni a romanos, y que a los treinta y tres años suba a la cruz y Jesús la cumple.

Medios de su vida: EL SACRIFICIO.

Se humilló, se anonadó. Se arrancó de su madre para la vida pública. Dormía en el suelo y llegó fatigado junto al pozo de Jacob. Murió sin nada, desnudo y en una cruz.

LA ORACIÓN. «Muy de mañana salía a orar»; «se pasaba las noches en oración»; «Huía a los montes para poder orar»; oraba antes de hacer milagros; oró en la agonía; oró en la cruz con «muchas lágrimas», como dice San Pablo.

EL EJEMPLO. «Os he dado ejemplo»; «Comenzó a hacer y a enseñar». Ejemplo de pureza; ejemplo de sinceridad: Murió por ser sincero, por decir la verdad.

LA PALABRA. Jesús prodigó su palabra a todas las gentes y en todos los lugares: en el templo, en las sinagogas, por los caminos. Y la prodigó en forma de parábolas.

2. Conclusión y resoluciones.

Ahí tienes una vida de perfección en la vida de Jesucristo. Dios te llama a ella, como al joven rico. Si quieres, imítala. La vocación es un don. Pídeselo a Dios con todas las fuerzas de tu alma.